

32

Una planta en el estómago



Un día, mientras Emilio chupaba unos frijoles crudos, su mamá le dijo:
—Deja de chupar esos frijoles.
—¿Por qué? —preguntó Emilio.
—Porque cuando yo era niña mi abuelita me dijo: “Si te tragas los frijoles crudos, te crece una planta en el estómago”.



Emilio no le dio importancia a las palabras de su madre y siguió jugando. Pensaba que esas eran puras fantasías, cuando, sin querer, se tragó un frijol. Al poco rato Emilio se fue a dormir, recordando lo que su mamá le había dicho.



Entonces ocurrió algo sorprendente.
A media noche sintió cosquillas
en las orejas. Se tocó y sintió
que algo salía de una de sus orejas.
¡Era la punta de una planta!



Emilio se levantó y se miró en el espejo.
¡De la otra oreja también salía una hoja!
¡Y de la nariz! ¡Y de la boca!
Al poco rato sintió
que se estaba
volviendo planta.



Emilio, asustado, saltó por la ventana y se fue a esconder al bosque. Una hora más tarde, Emilio tenía tantas ramas que unos pajaritos

vinieron a pararse y empezaron a hacer su nido. Emilio sentía muchas cosquillas, pero no pudo mover las ramas para espantarlos.



Entonces quiso gritar, pero de su boca no salió ningún sonido. Trató de correr, pero sus pies estaban enterrados en el suelo, convertidos en raíces.



Emilio pensó que ya no iba a ser un niño, sino un árbol, y pensó que ya no podría jugar ni tener amigos ni ir a la escuela. ¿Quién imagina un árbol adentro de un salón?



Emilio comenzó a llorar, pero entonces... ¡Despertó!
Corrió con su mamá y le contó
su horrible pesadilla.
—Lo bueno es que todo fue sólo
un sueño —dijo su mamá.

